

—No, no molestas —me advierte—. *Saca un poco más este bastidor y ganamos espacio...* También monté LA DOLORES en el AM DER WIEN, donde se estrenó en el XIX Fidelio... *Aquí irá el tronco del primer acto...* Sí, he trabajado con decorados de volumen, en plano... cada obra requiere distinto tratamiento. Me gustan los decorados de ópera. Sos suntuosos... *No, no; esas rejillas van en el otro cuadro...* Los bocetos no los guardo. Se quedan por el escenario. En casa lo que tengo son muchos libros. Te los enseño cuando quieras...

Ahora parece que no va a haber sitio para nada. Que el sistema de correderas va a ser muy complicado. El orden: cuándo el sanatorio, cuándo el barrio, cuándo la catedral...

Sin embargo, el primer cuadro termina la noche del estreno. La luz desciende, sólo unos segundos, y al hacerse la luz nos hemos trasladado de espacio y las ropas de los intérpretes son distintas. La magia del teatro.

ALECSEI ARBUZOV: PREOCUPADO POR LA SOLEDAD

—Cuando creaba «Encuentro en otoño» creía que no tenía garra. Y ya ve, ahí está, un éxito mundial.

—¿Cuál es la temática general de sus obras?

—La soledad del hombre. Las 20.000.000 de personas muertas tras la segunda guerra mundial, los inválidos y los huérfanos me preocupan. Otro tema es la edad de los ancianos. Quisiera que siguiesen activos y con las ilusiones de las demás personas. Eso es lo que hay en «Encuentro en otoño». Intento también la integración de las personas en la sociedad.

—¿En qué tipo de sociedad?

—Naturalmente en nuestra sociedad.

—En sus obras también está presente la angustia, ¿por qué?

Todos vivimos una cierta angustia. Con «La luz de la tarde», en Inglaterra, el interés del público me demostró que nuestros problemas rusos eran los suyos.

—Su obra, ¿conecta con la dramaturgia clásica rusa? ¿Chejov...?

—Chejov es para mí el Gran Maestro. Cuando algunos me comparan con él, yo respondo que soy un hombre que entro en una casa y enciendo la luz... pero no soy Edison. No soy Chejov.

—¿Conectará el público español con esta obra rusa?

—En los últimos años la situación de los países ha cambiado. Por otro lado, al escribir muchas de mis obras pienso en actores extranjeros y en otro público que no es el ruso... Con respecto al público español, desde luego no es el ruso, pero pensando en las reacciones de otros países, no lo veo como una dificultad.

—Destaque algunas obras suyas.

—«Mi pobre Marato» (La promesa, en Inglaterra) y «Los días felices de un hombre infeliz». La primera tuvo gran éxito, no así la segunda y es la que más me gusta. Tal vez no es buena y sin embargo me gusta. A veces creo que no reconocer sus valores es una injusticia.

—«Encuentro en otoño», ¿algo más que una historia personal?

—Sí. Son muy importantes en la obra los recuerdos sobre la guerra. De nues-



Aleksei Arbuzov (autor de «Encuentro en otoño») y Conchita Montes

tra guerra y de la guerra mundial. Una idea es: el que no se repita ese pasado.

A. Arbuzov, de estatura normal, pelo gris con pequeño flequillo sobre la frente, rezuma vitalidad. En su obra se adivina sus amores, sus nostalgias. En las antologías se le cita por su «Historia en Irkux». Hoy en el 1979, con su obra en el Valle Inclán, nos abre una ventana el teatro ruso actual, pero aún se nos esconde ese gran paréntesis que va de los clásicos rusos hasta nuestros días. En Barcelona, Ricard Salvat se ensaya «La subida al Fujidlama», de Chinagui S. Aitmatov y K. Mujamedzhanov, autor de la República de Kirgisias (Asia), cuya producción es la novela corta. Otro contacto con el teatro de la URSS.

EL TEXTO DE ARBUZOV: ADAPTACION DE ABRIL Y DIRECCION DE GARCIA MORENO

La versión española de Arbuzov corresponde a Francisco Abril. Malagueño, criado en Sevilla, tiene dos prolongadas escalas: Madrid y Londres. Iniciado en Derecho, carrera que abandona por el teatro, a los 18 años hace su incursión como actor en «Testigo de Cargo» (A. Cristie). Su primer paso profesional como adaptador es para Lili Murati en «Hay que ser feliz» (Sylvaine). Siguen «Cuando ella está al mando» y «Dodo» (Kiminius). Adaptación de obras para el Infanta Isabel en colaboración con Luis Baeza y especialización de Agatha Cristie. Nueva adaptación en colaboración con Pemán para Paco Martínez Soria: «Bonaparte quiere vivir tranquilo».

—¿En qué tipo de teatro te mueves?

—Teatro humano y género policíaco.

Un teatro de humor con dosis de sentimiento.

—¿La adaptación de «Encuentro en otoño»?

—En noviembre de 1976 la traduje del inglés. Lili Murati, actriz que desde siempre me ayudó mucho, me leyó la versión húngara para cotejar. Cuando nos decidimos montarla, se nos exigió

traducirla del ruso. Así, que volvimos a partir del texto ruso en una traducción muy literal. He llegado a conocer la versión inglesa, húngara, francesa y la rusa.

—¿Muchas variaciones?

—No. Sólo pequeñas variantes. Hemos dejado los 9 cuadros aunque después de la primera semana tal vez quitamos uno de los cuadros que es muy breve y no estropea el conjunto.

—¿No resulta larga?

—No, porque hay mucho cambio. Es casi un montaje cinematográfico.

—¿El montaje español con respecto a Londres, París?

—En Londres han fantaseado un poco. Terry Hans ha creado unos personajes en escayola... No le aportaba mucho que digamos. En París se ha recurrido a un solo espacio. Emilio Burgos ha optado por una escenografía realista-expressionista que funciona bien.

Angel García Moreno, director de la obra, hombre tímido en apariencia, tranquilo, intercambia opiniones con Conchita y Picazo. Entre los tres estudian situaciones, desplazamientos, matices... Los últimos éxitos de García Moreno aún están en cartel: «Violines y Trompetas», «Alicia en el París de las maravillas», y antes «Los hijos de Kennedy», «El realquilado», «Siempre no es toda la vida»...

El Valle Inclán ha reunido un cuadro más que completo para asegurar el éxito de un texto que viene con fama internacional. Se habla de compañía para lanzar el texto de Arbuzov por provincias. Se barajan nombres de actrices y actores.

Cuando yo abandonaba el escenario, Conchita me advierte: «No me invente nada ¿eh? Puede llamarme como quiera, insultarme si quiere pero no me invente nada».

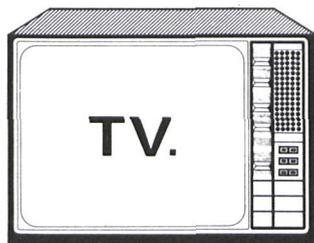
«Por favor, doña Concha Montes... (como la llamó el agregado cultural de la Embajada Rusa, cuando me quise informar por teléfono: "La interpreta una gran actriz española: doña Concha Montes")».

José Ramón DIAZ SANDE
(Fotos del autor)

menzar su primera temporada, y pidamos a Dios que reparta suerte, y a manos llenas, sobre la honda humanidad de nuestro nuevo empresario.

Que así sea para bien de todos.

F. REYES



Una serie de Juan José Alonso Millán

Hace algunos años, allá por la década de los sesenta, proliferaron los aciertos de algunos guionistas españoles que llegaron al medio con fe, vocación y entusiasmo. Recordemos de entre todos ellos, porque quizá sea de justicia, el nombre de Jaime de Armiñán. Posteriormente, y tal vez por querer estirar la nómina en demasía, los resultados fueron diversificándose y, mientras algunos excelentes guionistas de aquella hornada se fueron pasando a la pantalla grande, en la que llegaron a ser, además, magníficos directores, las medianías fueron cayendo en el lógico olvido del medio, dándonos TVE una visión más bien calamitosa de nuestros libretistas españoles.

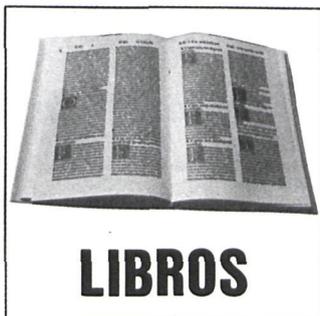
Han pasado diez, doce o quince años y la oportunidad de una serie televisiva actualmente en pantalla nos da pie a decir, a más de lo que antecede, que TVE ha conseguido un rotundo impacto en su programación dramática con el producto de Juan José Alonso Millán que se ofrece a la consideración del público televidente con el título general de «Que usted lo mate bien». La gracia, la viveza y la mejor imagen de nuestro humor negro no pueden tener mejor representación en la primera pantalla, sin barroquismos, sin petulancias, sin panderías. Semana a semana la serie gana adeptos, asciende en climax, cobra mejores puestos, más altas costas y mayoría de audiencia. En definitiva, un acierto.

En alguna otra parte y en diferentes ocasiones nos lamentamos del olvido que TVE tenía hacia la figura de Alonso Millán. O en el desprecio que Alonso Millán pudiese sentir hacia TVE. Ahora, con la incorporación de este autor, los hechos nos dan la razón y el éxito avala nuestras viejas palabras. Como Miguel Mihura, o como Tono, que nunca se acercaron al medio en serio, temíamos que Alonso Millán estuviese a punto de terminar siendo un perfecto desconocido para los telespectadores, por mucho que su juventud nos hiciera esperar reconsideraciones.

Y la reconsideración llegó en buena hora. «Que usted lo mate bien» es una deliciosa serie de humor negro a la española. En estos días de gran grito

político electoral supone como un bálsamo bienhechor, que nos hace olvidar reticencias machaconas y eslogans archirrepetidos. Algo es algo, y nosotros diríamos que mucho, para el televidente que quiere solazarse, durante media hora, con un guión de excelente factura.

M.



De la nueva narrativa portuguesa

Grave sinrazón, increíble pecado de lesa cultura, supone el recíproco olvido en que nos movemos portugueses y españoles, tan cercanos en el mapa y tan lejanos en el terreno que nos ocupa, por todo lo que se refiere a la doble actualidad editorial. Seguimos hablando de Eça de Queiroz como si en él se hubiese detenido la novela portuguesa. Creemos que Fernando Namora es el más joven eslabón de la narrativa del país hermano cuando allí ya está considerado como un clásico. ¿Qué ocurre con las últimas generaciones? ¿Qué, incluso, con los que nacieron a la notoriedad después del histórico 25 de abril? Desconocimiento absoluto. A ellos les ocurre lo mismo con respecto a nosotros.

En la nueva colección «Quimera», que acaba de sacar a la calle la editorial madrileña San Martín, se incluye la novela —número dos del catálogo— «Un Dios en la palma de la mano», del escritor y periodista portugués Josué da Silva. Hemos de felicitarlos, como curiosos lectores españoles, y de felicitar a la Editorial San Martín por el acierto de esta edición, que significa auténtica aportación a la cultura de un país que nos cae tan venturosamente a la mano y que, sin embargo, no es tan extraño en materia cultural.

«Un Dios en la palma de la mano» es una novela singular, un trozo de vida arrancada de la corteza viva de la vida más palpitante. Su protagonista, aplastado por la dictadura salazarista, busca la libertad y la propia esencia vital, da palos de ciego, cae, se levanta, trata de seguir, sigue, prosigue en afanosa búsqueda, llega incluso a España a la hora de nuestra guerra civil, lucha con todos sus imponderables, consigo mismo en primer lugar, y contra la adversidad, contra la injusticia. Josué da Silva, novelista de pulso firme, de trazo vigoroso, de gran poder de fabulación, nos conduce junto a sus personajes a través de un entramado sencillo, decidor, apa-

sionante, demostrándonos, de paso, que hay novela portuguesa de hoy mismo, de la que él es exponente de primera magnitud.

«Un Dios en la palma de la mano», magníficamente traducida e irreprochablemente presentada al público español, debiera ser como una urgente llamada de atención para desterrar, de una vez para siempre, ese desconocimiento cultural en que, sin saberse por qué, estamos inmersos portugueses y españoles.

«Un Dios en la palma de la mano», por Josué da Silva. Colección Quimera. Editorial San Martín. Madrid, 1978.

B. de C.



CINE

«Alemania en otoño»

Tema de actualidad, candente de la problemática de nuestro tiempo, se trata de una película que invita a la reflexión del espectador sobre algo que nos preocupa en la vida cotidiana al estar bombardeados —como nunca, claro está— por todos los medios de información de masas. El tema del secuestro y posterior asesinato del presidente de la patronal alemana, Schleyer, así como la muerte de tres miembros del grupo Baader-Meinhoff, «suicidados» mientras permanecían en prisión, constituyen los hechos reales del otoño de 1977.

Es una realización colectiva debida a un amplio grupo de cineastas alemanes y entre los que podemos citar a Kluge, Schloendorff, Reitz y Sinkel, y donde sólo sobra (eso sí) la narcisista actuación de Fassbinder.

Concretemos más todavía que «Alemania en otoño» quedará como una réplica creativa y comprometida a la «caza de brujas» desencadenada en aquel país. Denuncia, pues, de lo que puede suponer un estado policíaco, las razones y contrarrazones del terrorismo, donde encuentran su adecuado lugar en este filme. Pero aclaremos antes de terminar la presente crítica, que en absoluto no supone una apología de nada, sino lo que se viene llamando un espacio abierto para el análisis y la discusión. Ello, de por sí, ya es constructivo cara a una sociedad como la actual, que tanto necesita de tomar conciencia de su comportamiento irresponsable.

DONALD II

Madrid ya cuenta con una institución ferial moderna

- En el recinto de la antigua Feria del Campo nacerá la IFEMA.
- Los terrenos son del Ayuntamiento, pero se ha creado un Consorcio para la explotación.
- Doscientos mil metros cuadrados para montar certámenes a nivel europeo.
- El Consorcio lo forman el Ayuntamiento, la Diputación, la Cámara de Comercio e Industria, y la Caja de Ahorros y Monte de Piedad.
- La vigencia termina el 31 de diciembre de 1981.

MADRID, que ganó su fama de ciudad de ferias gracias a la Feria Internacional del Campo, en el recinto de la Casa de Campo; luego por el Palacio de Ferias y Exposiciones de las entonces Cámaras de Comercio e Industria (hoy unificados), en la prolongación de la Avenida del Generalísimo; y por el Palacio de Congresos y Exposiciones del entonces Ministerio de Información y Turismo (hoy Cultura), en la Avenida del Generalísimo; va a contar ahora con un recinto para ferias y exposiciones (en los lugares de la antigua Feria del Campo), que se denominará Institución Ferial Madrileña, IFEMA.

Este organismo ha nacido de la siguiente manera: El pasado diciembre se firmó lo que se ha dado en llamar la «declaración de intenciones», firmándola los siguientes señores por los citados organismos: por el Ayuntamiento de Madrid, el alcalde, que lo era entonces don José Luis Álvarez (dimitido, como todo el mundo sabe, y al que sustituye interinamente el señor Huete); por la Diputación Provincial, su presidente, don Enrique Castellanos; por la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid, el presidente de su consejo de administración, don Felipe Ruiz de Velasco; y por la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid, su presidente, don Adrián Píera.

RESUMEN DE LA DECLARACION

Brevemente resumida, la «declaración de intenciones» consta de estos puntos:

I. El Ayuntamiento de Madrid es consciente de la necesidad de dotar a la capital de unas instalaciones feriales y expositivas que se acomoden a sus condiciones y que estén de acuerdo con el desarrollo comercial e industrial adquirido por la capital y la provincia.

II. La Cámara de Comercio e Industria tiene encomendada la creación, promoción y organización de ferias y exposiciones de carácter mercantil y técnico, ya sea por sí misma o mediante la colaboración de otros organismos.

III. El Ayuntamiento y la Cámara Oficial de Comercio e Industria consideran conveniente su vinculación permanente para situar a Madrid en el lugar que le corresponde dentro del concierto ferial, español e internacional, no sólo como capital, sino también por su propio peso específico como ciudad económica y social. A este fin se pretenden potenciar las instalaciones feriales existentes como paso previo para dotar a Madrid de unas instalaciones adecuadas.

IV. La Diputación y la Caja de Ahorros y Monte de Piedad coinciden en considerar que es necesaria y conveniente su colaboración y cooperación con el Ayuntamiento y la Cámara, integrándose aquellas instituciones en el indicado ente, con todas las obligaciones que ello conlleve.

V. Por todo ello, los representantes de estas instituciones creen que sería muy deseable la creación y organización en común de una institución que permita el logro de estos fines.

VI. A este fin se elaborará un Convenio que se someterá por las partes a los correspondientes órganos que representan, para que se apruebe con las modificaciones que estimen oportunas y sirva de base a la creación de la Institución Ferial Madrileña.

VII. La Cámara Oficial de Comercio e Industria, la Diputación Provincial y la Caja de Ahorros y Monte de Piedad ofrecen su colaboración al Ayuntamiento para, mientras llega esa aprobación definitiva, ir tomando medidas que lleven a la consecución de los mencionados fines, así como a la celebración de ferias y exposiciones que se autoricen realizar en las actuales instalaciones feriales de la Casa de Campo.

Hasta aquí, la «declaración de intenciones».

SE FIRMA LA CREACION DE «IFEMA»

El pasado 6 de febrero se firmó en el Ayuntamiento el documento de constitución de la «Institución Ferial Madrileña», IFEMA, consorcio integrado por el citado municipio como promotor, la Diputación Provincial, la Cámara de Comercio e Industria y la Caja de Ahorros Monte de Piedad, firmando el alcalde de Madrid, don Luis María Huete; el presidente de la Diputación, don Enrique Castellanos; el presidente de la Cámara de Comercio e Industria, don Adrián Píera; y el presidente del Consejo de la Caja de Ahorros, don Felipe Ruiz de Velasco.

Como detalle principal se dice que, en tanto no se lleven a cabo nuevos y ambiciosos proyectos para convertir a Madrid en ciudad ferial, IFEMA gestionará, en el recinto ferial de la Casa de Campo, la celebración de salones y muestras, algunos ya tradicionales como SIMO, Iberpiel, Salón de la Electricidad,

Expo-Ocio, etcétera, y otros certámenes de nueva implantación. Para ello, en el documento se recoge la cesión de uso que el Ayuntamiento hace en favor de IFEMA de los pabellones feriales hasta el 31 de diciembre de 1981, fecha de reversión de todo el recinto de la antigua Feria Internacional del Campo al patrimonio municipal.

Esta es la información oficial transmitida a través de los medios de comunicación. Pero como queremos saber algo más sobre el tema que, tan intensa y profundamente, afecta a toda la provincia de Madrid, nos hemos puesto al habla con la persona que más sabe sobre este asunto, el director de Instalaciones Feriales del Ayuntamiento, don Luis Blanco Vila.

IFEMA ES DISTINTO DE LA FERIA DEL CAMPO

Después de diversas vicisitudes —debido al enorme trabajo que pesa sobre el señor Blanco Vila, en especial en los últimos días—, nos ha contestado, por fin, a un amplio cuestionario.

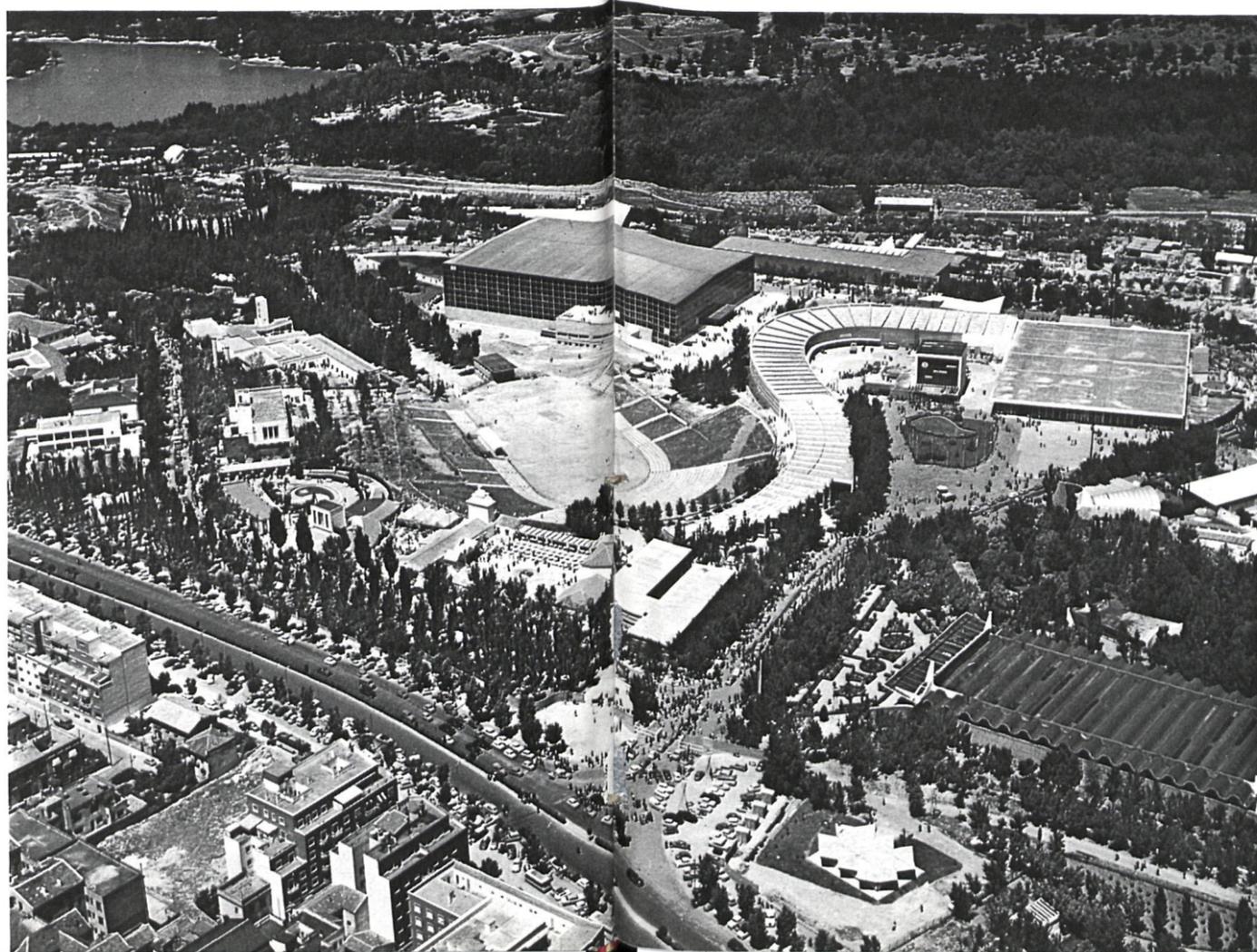
—La Institución Ferial Madrileña —comienza diciendo— es un organismo autónomo, en forma de consorcio, que integra a cuatro entidades que usted ya ha citado. Su misión, tal y como explica el texto firmado, consiste en promover, organizar y celebrar periódicamente ferias-muestrarios y exposiciones comerciales y técnicas en Madrid y su provincia, de cualquier ámbito, incluso nacional e internacional, genéricas o monográficas; la realización de toda clase de obras, actos y gestiones que con aquellos certámenes se relacionan y, en general, fomentar y procurar la inscripción de Madrid y su provincia entre las realidades feriales de más alto rango en Europa.

—IFEMA, ¿representa todo lo que era la Feria Internacional del Campo?

—Es algo totalmente distinto; es una visión más acorde con el tipo de ferias y exposiciones que se celebran en otras capitales europeas. Es algo más frecuente y mucho más variado. Por supuesto no excluye la posibilidad de celebrar certámenes de carácter agrícola y ganadero que recuerden de alguna manera lo que fue la Feria Internacional del Campo.

—Superficie que abarca, instalaciones, proyectos...

—Al recinto de la Feria corresponde aproximadamente unos doscientos mil metros cuadrados, de los que una cuarta parte son pabellones cerrados que pueden ser utilizados para exposiciones y salones que no exijan espacios abiertos, sino que tengan una distribución, fundamentalmente, en forma de «stands». El resto se puede considerar como zona de expan-



sión y es aprovechable para demostraciones de más volumen, como pueden ser de maquinaria pesada, de carácter más popular, con inclusiones de tipo «folklórico» o simplemente recreativo, más abiertas al gran público.

ERA DEL PATRIMONIO DEL ESTADO

—La cesión, ¿es definitiva?

—No. Las instalaciones que cede el Ayuntamiento hasta el 31 de diciembre de 1981 tienen carácter provisional, y entra en los proyectos de IFEMA crear una auténtica ciudad de ferias para Madrid.

—El recinto de la Feria del Campo, ¿era de la extinguida Organización Sindical?

—Nunca fue de la Organización Sindical; era del Patrimonio Nacional del Estado, el cual, en 1951, cedió setecientos mil metros cuadrados a la Delegación Nacional de Sindicatos para poder organizar la Feria del Campo, que luego fue Internacional.

—Y, ahora, ¿de quién es?

—En 1963 toda la Casa de Campo fue cedida en propiedad al Ayuntamiento de Madrid, a quien pertenece. Ninguna entidad que no sea el Ayuntamiento tiene derecho, ni de propiedad ni de uso, salvo las instalaciones de carácter docente que podrán utilizar sus edificios hasta el 31 de diciembre de 1980. Por eso se creó la IFEMA.

—En la cesión, ¿qué se pagó?

—No ha habido ningún tipo de transacción económica en la cesión del Patrimonio Nacional al Ayuntamiento, ni en la cesión de uso que en su día hizo el Patrimonio a la Delegación Nacional de Sindicatos.

—Ese grupo de entidades que forman la IFEMA, ¿qué ha invertido o qué piensa invertir?

—La institución Ferial Madrileña está preparando activamente los presupuestos indispensables para el mantenimiento del recinto ferial y para la promoción de nuevas ferias.

SE PROYECTAN VARIAS MODIFICACIONES

—¿Se mantendrá todo lo mismo que hasta ahora o habrá reformas?

—Si se refiere a todo el recinto ferial, el Ayuntamiento de Madrid tiene en marcha un proyecto de utilización del mismo, en cumplimiento de la Ley Especial de Madrid que ordena que la Casa de Campo sea dedicada al solaz y esparcimiento del vecindario.

—¿Y en qué consiste ese proyecto?

—En este proyecto de utilización entra la creación de zonas culturales, feriales y recreativas. Por lo que se refiere a la zona estrictamente ferial, su dedicación va a ser la misma, aunque potenciada al máximo, que ha tenido hasta el momento.

—Qué se pretende con esto, ¿un negocio o un servicio público?

—Es lógico que lo único que se pretende es un servicio público. Ni el Ayuntamiento de Madrid, ni la nueva IFEMA pueden permitirse el mínimo beneficio en sus actividades.

—¿Están muy deterioradas las instalaciones de la antigua Feria del Campo?

—La mayor parte, no. El Palacio de Cristal, por ejemplo, está en perfectas condiciones. Hay otras instalaciones que necesitarán un pequeño repaso y restauración; por eso se está estudiando rápidamente el presupuesto del que le hablaba antes. Aparte de esto se piensan hacer algunas obras de modernización en algunos puntos.

LA IFEMA FUNCIONA YA

—¿Quién llevará la dirección?

—De acuerdo con el documento recientemente firmado, la IFEMA cuenta con una Junta Rectora que preside el alcalde de Madrid, con un Comité Ejecutivo cuya presidencia ostenta el de la Cámara de Comercio e Industria y con una Dirección General que está a punto de ser elegida a propuesta del presidente del Comité Ejecutivo y por acuerdo de la Junta Rectora.

—¿Cuándo empezará a funcionar?

—La Institución Ferial Madrileña, IFEMA, comienza a funcionar ahora mismo. Está elaborando sus estatutos para someterlos al Consejo de Estado y al Consejo de Ministros, pero puede decirse que su funcionamiento arranca de lejos, ya que en ningún momento se ha interrumpido la actividad ferial.

—¿Existen organismos parecidos en otros países y en otras provincias de España?

—Existen en casi todos los países de Europa occidental y, en España mismo, hay instituciones feriales de signo parecido.

—¿Aporta la de Madrid alguna novedad?

—La novedad de la de Madrid radica en que, posiblemente, el Consorcio está formado por las cuatro entidades de mayor raigambre y con mayor vocación de servicio de cara al pueblo.

—Y, después del 31 de diciembre de 1981, ¿qué pasará?

—Eso ya se verá en su momento.

Fernando DE CASTRO ARDUENGO



Un adiós tras once años de gestión provincial

LEOPOLDO MATOS

o la sinceridad

(Entrevista, con test taurino a quemarropa, con el vicepresidente de la Diputación Provincial y creador del Museo Taurino de Madrid.)

YA ha pasado el «boom» del arrendamiento de Las Ventas, aunque su actualidad aún perdura. La temporada en la Monumental madrileña está por llegar. Todo parece indicar que será para el tercer domingo de marzo. Es decir, cuando esta entrevista salga

a la luz puede que haya empezado su caminar el año taurino, un año en el que la plaza de la calle de Alcalá ha estrenado empresa. Hasta que finalice la temporada no sabremos cómo ha ido todo. Si el cambio ha sido positivo o por el contrario los aficionados

se han sentido defraudados. El tiempo será quien dicte sentencia. Pero entretanto, dejando ya a un lado los acontecimientos del concurso-subasta, las noticias, los bulos y hasta los chismes, vamos a dialogar con un hombre que ha tenido mucho que ver con la primera plaza del mundo, con Las Ventas, que es —y seguirá siendo, ¡qué caray!— un aficionado nato, cabal, fiel a la fiesta brava, alma durante once años de la corrida de Beneficencia, que ha sido el creador del Museo Taurino de Madrid, que ha dedicado muchas horas a los toros. Leopoldo Matos, este es su nombre. Todo el mundo del toreo, la gran familia taurina, lo conoce.

● **«No puedo marcharme contento de las corridas de Beneficencia; hubiera querido organizarlas mejor.»**

Desde su puesto de vicepresidente de la Diputación Provincial, desde su despacho de Miguel Angel, ha estado en permanente contacto con los toros, inclusive muchas veces robando horas a sus quehaceres oficiales. No podía por menos. Hemos querido que esta entrevista, en vez de hacérsela en su despacho, fuera en la misma plaza de toros de Las Ventas, en su asiento del burladero de la Diputación, donde tantas y tantas tardes se le ha visto, siempre atento a lo que ocurría en el ruedo. Es posible que la entrevista, el diálogo, se vuelva a veces soñador, nostálgico. No en vano han sido muchas las temporadas en las que Leopoldo Matos no ha faltado nunca a su plaza, a su burladero. Ahora, con la llegada de la nueva Diputación Constitucional, Leopoldo tiene que abandonar la Diputación, oficialmente su localidad, nunca los toros. La mañana es fría. El silencio del inmenso albero infunde respeto y hasta miedo. Sus graderíos despoblados, desnudos, son los únicos testigos de esta charla amigable, cordial, de este cortarse la coleta en la actividad oficial representativa. Es como el adiós de un torero a la vida de los ruedos. Leopoldo Matos seguirá viendo toros, seguirá vinculado a los toros, pero ya desde una localidad cualquiera, rodeado de aficionados como él, como un torero retirado, aunque nunca perderá su condición de «maestro» en esto de los toros. Su taurinismo está fuera de toda duda. He aquí lo que nos dijo el buen amigo Leopoldo.

—Son muchos los amigos que he hecho.

—¿Se irá con tristeza Leopoldo Matos al tener que dejar todo esto?

—La palabra tristeza no la conozco. Como tú bien sabes, soy un hombre abierto y comunicativo. Por ello la tristeza no tiene cabida en mí. Pero si te diré que me produce una gran alegría repasar la lista de amigos que he hecho a mi paso por la Diputación, entre ellos muchos de la gran familia taurina, a la que admiro, respeto y quiero. En el período de estos once años de lucha, de brega, llevando la representación de la Diputación, pendiente de la plaza, esos amigos son un buen balance; por esto, solo por esto, me voy muy satisfecho.

—¿Qué te ha dado el mundo de los toros, en el que has tenido que desenvolverte tantos años?

—Me ha dado, sobre todo, una gran experiencia en el conocimiento de los hombres, de las personas, una muy agradable experiencia, de la que llego a la conclusión de que hay más gente buena de la que se cree, sobre todo en el mundo taurino.

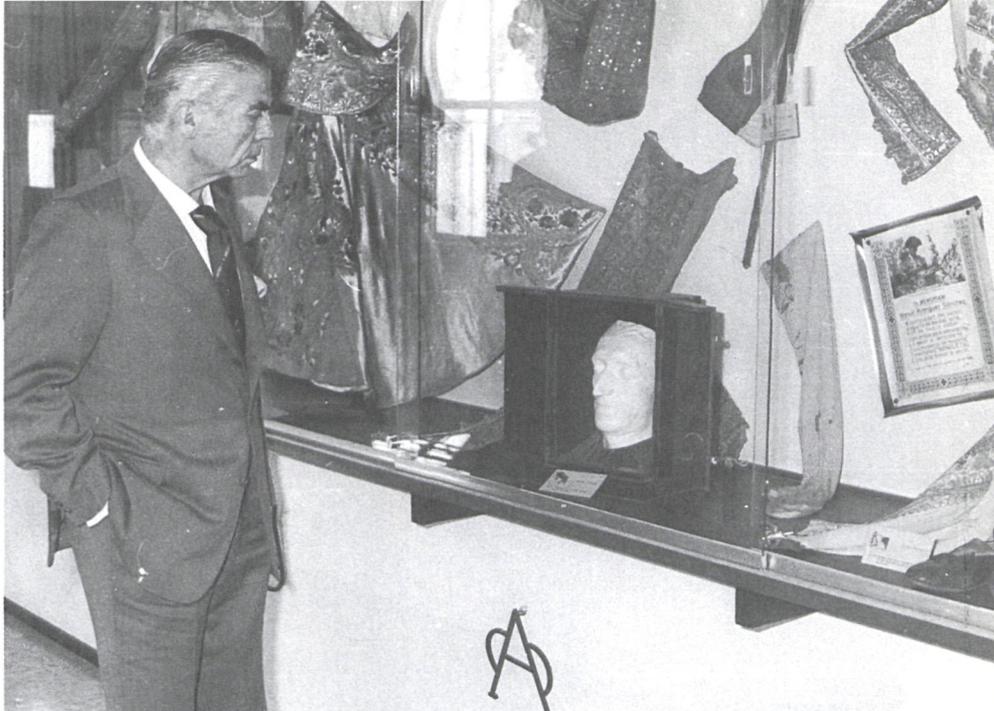
—¿Te has sentido alguna vez defraudado con las gentes del toro?

—Con las gentes del toro prácticamente nunca. Sí ha habido alguno que me ha atacado personalmente, pero esto lo he olvidado. Te repito que, en general, se pueden contar con los dedos de una mano y me sobrarían dedos. Nuestro trato ha sido siempre de mutuo respeto.

—¿Qué será de la corrida de Beneficencia de ahora en adelante sin Leopoldo Matos?

● **«El gesto de Paco Camino, ofreciéndose gratis a matar seis toros, nunca lo olvidaré.»**

—Pese a los elogios, y también a algunas críticas, pues de todo hubo; te diré que yo realmente de las corridas de Beneficencia no puedo marcharme contento. Ha habido de todo. Creo que en lo sucesivo pasará lo mismo. Yo estoy seguro que el que me sustituya pondrá toda su voluntad, toda su buena fe. Ya sabes, querido Enrique, que no siempre sale todo a gusto de uno. ¡Qué pocas quedan en el recuerdo después de celebrarse! La de este año es una incógnita y no se puede prever de antemano. Te diré que yo puse todo mi empeño en que fueran lo mejor siempre, y algunas veces se consiguió, lo que compensa de todo el trabajo, el inmenso trabajo que dan.





—En verdad, ¿eran facilidades por parte de toreros y ganaderos o por el contrario te has encontrado con tropiezos para su organización?

—Ha habido de todo. Por regla general, como tú sabes, los toreros y ganaderos siempre me han tenido respeto y se ha podido hablar con seriedad con ellos. La prensa y la televisión me han apoyado mucho. A veces hubo que salvar algunos obstáculos; sin embargo, el balance ha sido positivo. Me he encontrado más facilidades que tropiezos, sí.

—En todos esos años en que Leopoldo Matos ha sido su organizador, ¿qué torero ha sido más generoso?

—Indudablemente Paco Camino, el año de los siete toros. Se presentó en el mes de abril en mi despacho de la Diputación y se ofreció a matar en solitario la corrida y totalmente gratis. Esto nunca podremos olvidarlo. Fue un gesto propio de las grandes figuras, como lo es él. Creo que esta corrida ha marcado un hito en la historia de las corridas de Beneficencia. Tanto el resultado artístico, grande, como el económico, no menos grande, será muy difícil superarlo.

—¿Tienes alguna anécdota de estas corridas de Beneficencia?

—Las hay, ya lo creo que las hay.

Te contaré una que es insólita. Fue en el año 1969, en pleno auge de El Cordobés. Decidimos que había que contratarle para la corrida de Beneficencia. Que no sería nada fácil localizarle ya lo sabíamos. Telefoneamos a su domicilio en Madrid, a Villalobillos, a Córdoba y nada. El tiempo se echaba encima. Y surgió lo más inesperado. Encontrar a su apoderado y cuñado en un sillón de la consulta de un dentista. Entre gritos de dolor conseguí que me firmase la participación de El Cordobés en la corrida. A la Diputación le costó un ojo de la cara y a su flamante apoderado un par de muelas. El odontólogo se quedó sorprendido, ya que no había visto nunca un caso semejante. Firmar un contrato taurino en un sillón de dentista. Toreó El Cordobés aquel año y tuvo un gran éxito.

● **«A Canorea hay que darle un margen de confianza.»**

—Cambiando de tercio, Leopoldo, ¿qué tal ves el cambio de empresario?

—A Diodoro Canorea, que tiene una gran experiencia en esto, por sus muchas plazas, hay que darle un margen de confianza antes de emitir un juicio a priori. Creo que mis entrañables amigos de la empresa de Madrid estaban un tanto gastados, y la afición tiene que alegrarse de que caras nuevas y acreditadas empuñen el timón de la plaza de Las Ventas. Hay que darle tiempo al tiempo.

● **«¿Cambios de estructuras en la fiesta? El toro no entiende de eso.»**

—¿Habrán cambios de estructuras en el mundo de los toros?

—Yo creo que cambiar las estructuras es muy difícil. Aquí el que manda es el toro. No hay más. El es el único que podría cambiarlas. No hay porqué, pues, cambiar nada, si acaso sí poner al día algunos puntos del actual reglamento taurino. Lo que hay que pedir es que se vea toreo.